

NARRATIVAS DE REALIDAD

PARTE II

El paso de Tintín a Wally

La segunda jornada de Narrativas de Realidad comenzó en el CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires con el cara a cara entre los escritores Martín Caparrós y Jorge Carrión. Ambos, enfrentados en el centro de la sala sobre una pequeña plataforma, mantuvieron una conversación lúcida y amena sobre los libros de viajes rodeados por el público asistente.

El viajero en la crónica actual fue el tema que dio pie a la charla amistosa entre dos de los grandes referentes de la narrativa actual. Saber si la literatura de viajes es un género o no fue el primer punto de la discusión que sirvió de motor de arranque a una discusión distendida y aguda. Caparrós se posicionó desechando el cliché "literatura de viajes" porque para él "el viaje es algo accidental dentro de un relato" que puede ocurrir en cualquier género sin que ello sea un rasgo definitorio del mismo. En esa línea, Carrión aludió a la tradición grecolatina para ejemplificar que todo puede ser leído en clave de viaje. La Odisea, La Iliada, La Biblia podrían, si se quiere, afirmó en español, ser catalogados también con esta etiqueta.

Una vez explicitada la postura de ambos, bastante cercana pese a jugar a contrariarse en todo momento, salieron a la luz algunos de los libros y de los escritores de obligada lectura, según sus criterios personales, para entender la crónica de viaje. Herodoto fue pronto ensalzado por Caparrós como el gran narrador de la antigüedad. Carrión, por su parte, tuvo buenas palabras para Sarmiento, a quién no dudo en definir como uno de los grandes viajeros de la historia del mundo de habla hispana. *El viaje sentimental* de Laurence Sterne, *Viaje alrededor de mi habitación* de Xavier de Maistre, *Crónicas berlinesas* de Joseph Roth, *Ébano* de Ryszard Kapuscinski además de otros títulos de los propios interlocutores fueron también objeto de su reflexión.

Las anécdotas personales en sus viajes recientes a El Cairo así como la deconstrucción del mito del turismo para establecer la diferencia entre el turista y el viajero terminaron de amenizar un enfrentamiento intelectual que hizo las delicias de los presentes. "El turismo es una manera de escuchar siempre el mismo cuento, pero desde más cerca", sentenció Martín Caparrós al respecto.

Además de los citados, en el amplio inventario de temas por los que pasó la conversación habría que añadir también la imposibilidad que tiene hoy en día el cronista de ser políticamente incorrecto en sus descripciones, el fin del Grand Tour y el advenimiento del turismo masivo, el grado de fabulación que contienen en su esencia las crónicas, la necesidad o no de viajar físicamente para escribir relatos de viajes o el rescate de los grandes viajeros de la ficción como auténticos dadores de significado de la literatura de viajes.

Finalmente, Jorge Carrión apuntó una idea que contiene parte de la esencia de su encuentro con Martín Caparrós: "El paso de Tintín a Wally es el cambio de la modernidad a la posmodernidad".

El fetichismo y la fascinación por el mal

Cambio de disposición. De nuevo la sala recupera su disposición habitual para asistir a una nueva sesión, esta vez dedicada a la crónica criminal. Para ello Javier Sinay, Rodolfo Palacios y Cristina Fallarás ocupan ahora las butacas de panelistas, en la práctica completa oscuridad de la sala solo atenuada por la luz de las velas que tienen en la mesa que les precede. El ambiente encierra cierto halo de misterio e inquietud.

El debate comenzó con el pensamiento en voz alta de la española Cristina Fallarás: "El periodismo de verdad se trabaja a través de los crímenes. Pero hay muchas preguntas que en la práctica profesional no se están haciendo. La ficción me dio las respuestas", aseveró. Comentarios que Javier Sinay recogió añadiendo que "la crónica ha aprendido mucho de la ficción". Este fue el único punto de encuentro entre ambos, posteriormente los planteamientos de los dos periodistas chocarían repetidamente sobre todo cuando se trató de concretar la frontera que divide lo real de lo ficticio. Sinay no ve división alguna entre ambos mundos. Fallarás los ubica en universos dispares.

Rodolfo Palacios, en su intervención destacó principalmente "el costado humano" de los criminales y asesinos. "Un buen cronista debe recorrer todos los terrenos: la víctima y el victimario", explicó. Y habló de la importancia de buscar en la crónica siempre "un efecto de verosimilitud".

Tras el abordaje de la crónica criminal desde un punto de vista más bien teórico, en el que fueron surgiendo algunos de los autores más célebres en la materia como Vázquez Montalbán, Raymond Chandler o Dashiell Hammett llegó el momento de pasar a la acción. Esa bajada de línea corrió a cargo de Rodolfo Palacios que, para regocijo de la sala, mostró la colección de recuerdos personales, fetiches, que guarda de algunos de los criminales con los que ha tratado en el desarrollo de su trabajo. Un "tesoro" siniestro en el que había peines, matasellos, lentes, dibujos y hasta una figura del Gauchito Gil.

La charla fue llegando a su fin, no sin que antes los tres escritores recordasen para el público los crímenes reales que más les han conmovido. Una crítica lapidaria a la "bondadosa novela negra" que se hace en estos tiempos y la confesión de Fallarás y Sinay de que, si se presentase la ocasión, serían capaces de cometer un crimen. Por cierto, Palacios siempre soñó con robar un banco.

Fútbol: en el terreno de lo imponderable

La última parte de la tarde estuvo dedicada a tratar con detenimiento la crónica futbolística. Los relatores que la contaron fueron Juan Sasturain, Andrés Burgo y Sonia Budassi. Tres periodistas que entienden que el fútbol es mucho más que correr detrás de una pelota. El más sentimental de los tres fue Sasturain que no dudó incluso en recitar dos sonetos de su cosecha, uno a la estilo quevedesco y el otro de corte borgesiana, en homenaje al deporte rey.

"El fútbol es un relato, un cuento, una historia", comentó Sasturain recordando las narraciones radiales de su infancia para después contar una esmerada anécdota en la que dentro del rectángulo de juego podían encontrarse fácilmente expresiones de todas las artes: la escultura, el teatro, la danza, etcétera.

Aunque los tres coincidieron en su manera de entender la esencia del fútbol al señalar que, después de todo, el resultado es lo que menos importa, cada uno de ellos definió con claridad su cuadro de intereses. Budassi, por ejemplo, subrayó la importancia de su lenguaje, del discurso melodramático que utiliza y de los héroes, como Carlitos Tévez, que se quiebran. Burgo dedicó más bien sus palabras a valorizar el sentimiento de la hinchada y la pasión que suscita el fútbol en todas las capas sociales. Y Juan Sasturain, a su vez, hizo gala siempre que pudo de su intensa pasión por un juego al que califica como el más interesante de los existentes.

La conclusión que se pudo extraer de esta mesa, que sirvió para clausurar la segunda jornada de *Narrativas de Realidad*, fue que el fútbol es "el terreno de lo imponderable" en el que cada partido es único e irrepetible. Los cronistas son los encargados de dar cuenta de ello de la mejor manera posible, contándolo. Con el reloj sobrepasado, el día terminó con Burgo apelando a Maradona, Budassi mostrando las dos caras del Apache Tévez (héroe y villano) y Sasturain reviviendo una vez más el histórico gol de Gurruchaga a Alemania en la final del Mundial del 86.

David Rodríguez Seoane